



**Alégrate porque Dios está contigo.  
18/12/2010**

## **Evangelio**

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 5-25**

Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una descendiente de Aarón, llamada Isabel. Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues vivían irreprochablemente, cumpliendo los mandamientos y disposiciones del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos, de avanzada edad.

Un día en que le correspondía a su grupo desempeñar ante Dios los oficios sacerdotales, le tocó a Zacarías, según la costumbre de los sacerdotes, entrar al santuario del Señor para ofrecer el incienso, mientras todo el pueblo estaba afuera, en oración, a la hora de la incensación.

Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y un gran temor se apoderó de él. Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu súplica ha sido escuchada. Isabel, tu mujer, te dará un hijo, a quien le pondrás el nombre de Juan. Tú te llenarás de alegría y regocijo, y otros muchos se alegrarán también de su nacimiento, pues él será grande a los ojos del Señor; no beberá vino ni licor y estará lleno del Espíritu Santo, ya desde el seno de su madre. Convertirá a muchos israelitas al Señor; irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, *\*para convertir los corazones de los padres hacia sus hijos\**, dar a los rebeldes la cordura de los justos y prepararle así al Señor un pueblo dispuesto a recibirlo».

Pero Zacarías replicó: «¿Cómo podré estar seguro de esto? Porque yo ya soy viejo y mi mujer también es de edad avanzada». El ángel le contestó: «Yo soy Gabriel, el que asiste delante de Dios. He sido enviado para hablar contigo y darte esta buena noticia. Ahora tú quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que todo esto suceda, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo».

Mientras tanto, el pueblo estaba aguardando a Zacarías y se extrañaba de que tardara tanto en el santuario. Al salir no pudo hablar y en esto conocieron que había tenido una visión en el santuario. Entonces trató de hacerse entender por señas y permaneció mudo.

Al terminar los días de su ministerio, volvió a su casa. Poco después concibió Isabel, su mujer, y durante cinco meses no se dejó ver, pues decía: «Esto es obra del Señor. Por fin se digno a quitar el oprobio que pesaba sobre mí»

### **Oración introductoria**

Gracias Señor por el don de la existencia; por mil caminos providenciales me has traído a la vida y aquí estoy, Señor, gozando de tu amistad y de tu gracia. Ayúdame a vivir siempre en intimidad contigo en el tiempo y después en la eternidad.

### **Petición**

Jesucristo, concédeme emprender todos los días el camino de la santidad y de la perfección como si fuera la primera vez.

### **Meditación**

“Detengámonos ahora en la primera palabra: ‘alégrate’, ‘regocíjate’. Es propiamente la primera palabra que resuena en el Nuevo Testamento, porque el anuncio hecho por el ángel a Zacarías sobre el nacimiento de Juan Bautista es una palabra que resuena aún en el umbral entre los dos Testamentos. (...) Por tanto, podemos decir que la primera palabra del Nuevo Testamento es una invitación a la alegría: ‘alégrate’, ‘regocíjate’. El Nuevo Testamento es realmente ‘Evangelio’, ‘buena noticia’ que nos trae alegría. Dios no está lejos de nosotros, no es desconocido, enigmático, tal vez peligroso. Dios está cerca de nosotros, tan cerca que se hace niño, y podemos tratar de ‘tú’ a este Dios. (...) Esta es la gran alegría que anuncia el cristianismo. Conocer a este Dios es realmente la ‘buena noticia’, una palabra de redención. (...) Así, la palabra: ‘alégrate, porque Dios está contigo, está con nosotros’, es una palabra que abre realmente un tiempo nuevo. Amadísimos hermanos, con un acto de fe debemos acoger de nuevo y comprender en lo más íntimo del corazón esta palabra liberadora: ‘alégrate’ ” (Benedicto XVI, 18 de diciembre de 2005).

### **Reflexión apostólica**

Los miembros del *Regnum Christi* debemos caracterizarnos por un espíritu conquistador, por el cual nos entreguemos con gran celo a la tarea de extender el Reino de Cristo en el propio corazón y en la sociedad, hasta hacer llegar la luz del Evangelio a todos los hombres. Seamos generosos dedicándonos al apostolado, sin perdonar tiempo, cansancio o dificultades y rechazando con energía la pereza y la omisión.

### **Propósito**

Viviré mi día con alegría y espíritu de fe, con la certeza de la compañía del Señor.

## **Diálogo con Cristo**

Jesucristo, dame tu gracia para vivir con verdadero espíritu de lucha en todos los campos. Te prometo darle prioridad al apostolado y a tus cosas, por encima de mis intereses personales. Me esforzaré hoy por ser un luchador infatigable, tenaz en las dificultades y sobrenatural en mis aspiraciones.

**“Siéntete seguro en la lucha; no estás sólo: Cristo está contigo.”**  
**(Cristo al centro, n.772)**